

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia —Lo que mas se necesita.—En el campo —Mi deseo.—Pensamientos.

ADVERTENCIA.

Tomando ejemplo de la «Revista de Estudios Psicológicos» que hace 18 años que se publica en Barcelona, y que apesar de su larga campaña, tuvo que poner en su número de Diciembre último un anuncio diciendo, «que solo mandaría el número de Enero, á los que hubiesen renovado la suscripcion, ó dado aviso que pagarían en mejor ocasion.»

Siguiendo nosotros la senda trazada por una de las Revistas Espiritistas más antiguas y mejor escritas de España, decimos á los suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR que los que no hubiesen renovado la suscripcion antes del 10 de Mayo, ó dado aviso en esta redaccion, que continúan suscritos, no recibirán ningun número del año octavo que comienza el 27 de Mayo.

Triste y hasta vergonzoso, es tener que poner en periódicos espiritistas las *advertencias* que las apremiantes circunstancias nos han obligado á insertar más de una vez en LA LUZ DEL PORVENIR, repitiendo hoy á nuestros suscritores, que LA LUZ al entrar en el año octavo de su humilde existencia, necesita irremisiblemente del apoyo material de sus lectores; pues su directora solo puede darle la vida moral, pues que carece en absoluto de bienes de fortuna.

¿Tendrá que morir de inanición un periódico de los más baratos de España, útil para la mujer; y para la escuela espiritista? el tiempo responderá á nuestra pregunta.

LO QUE MAS SE NECESITA.

Hablando con un amigo nuestro, hombre de mucho talento y de vastísimos estudios, de profundísima instruccion, nos fijamos por último en las ventajas y en los daños que puede acarrear el desenvolvimiento del espiritismo y entre otras consideraciones nos dijo nuestro sábio amigo.

—El espiritismo, desengáñese V., Amalia, ha venido demasiado pronto.

—¿Qué disparate está V. diciendo, replicamos con enojo; pues á nosotros nos parece que ha llegado demasiado tarde. ¿V. sabe el vacío inmenso que ha venido á llenar? ¿V. sabe como vive la mayor parte de la humanidad?

—Todo lo que V. quiera, se lo concedo amiga mia, ya se que se vive muy mal, ya sé que las religiones son insuficientes para darle calor á el alma, y que esta se muere de frio en la *Siberia* de la vida; y el espiritismo, con la certidumbre que nos dá de las sucesivas existencias del espíritu; abre dilatadísimos horizontes ante el mísero esclavo de la tierra. El siervo de la desgracia, al convencerse que llegará un dia que no estará adherido el terruño del pecado, naturalmente sonríe, porque la esperanza le

alienta, y es indudable que la creencia espírita engrandece las legítimas aspiraciones del hombre, porque el espiritismo como filosofía, como racionalismo religioso, como doctrina moral, como ciencia, es lo más grande que se ha conocido hasta nuestros días; pero, ¿qué quiere V., amiga mía? encuentro que el espiritismo es demasiado grande para la humanidad que hoy habita la tierra, compuesta de seres tan pequeñitos, tan microscópicos, que no son otra cosa que infusorios. El espiritismo en teoría me encanta, pero en la práctica ¡oh! en la práctica me desilusiona de tal modo, que, francamente, digo con amarga ironía: ó aquí faltan hombres, ó sobra filosofía.

—¡Báh! ¡báh! V. es muy descontentadizo; habrá V. asistido á algunas sesiones en las cuales se ridiculiza verdaderamente el espiritismo y.....

—No Amalia, no, está V. en un error; ciertamente que por ver de todo, he asistido á toda clase de reuniones espíritas, desde aquellas en las cuales hacen comedias los médiums y los espíritus, hasta las grandes sesiones experimentales de los hombres sábios donde tanto hay que aprender y que estudiar, pero no es en las sesiones donde yo me he desilusionado.

—¿Pues donde ha sido?

—En diferentes puntos; siempre que muere un espiritista, cae una hoja del árbol de mi convicción.

—¿Y por qué?

—Por qué.... ¿V me pregunta porqué? lo extraño por vida mía.

—No lo comprendo.

—Ni yo acabo de explicarme la torpeza de V. en algunas ocasiones.

—Para mí, hoy habla V. en signos.

—¿En signos, mujer de Dios? vamos, le aseguro que la creía mas racionalista, mucho más, y más observadora; y eso que V. se precia de estudiar en la sociedad.

—Y tanto como estudio; para mí cada hombre es un volumen mucho más interesante que mil libros en folio.

—¿Y qué lee V. en algunos espiritistas cuando se mueren?

—¡Ah! ya caigo en la cuenta, V. se refiere sin duda á que se reconcilian con la iglesia, y confiesan, y reciben los últimos sacramentos; pero esto, si bien es una debilidad, en cierto modo es perdonable, porque con ella le evitan á su familia grandes disgustos; porque bien sabe V. que hay mujeres tan ignorantes, que si no ven llevar sus muertos á la iglesia creen que aquellos se condenan por toda una eternidad.

— Ya se que la ignorancia es el patrimonio de las mujeres en general, y por eso creo que *lo que mas se necesita* es instruir á la mujer. Decia Juan Jacobo Rousseau que «los hombres serán siempre lo que quieran las mujeres: el que desee á los hombres grandes y virtuosos, eduque á las mujeres en la grandeza y la virtud.»

Esto es muy cierto, y asegura Pelletan que «tal mujer, tal hombre, es la ley del equilibrio,» así es, que á mujeres ignorantes hombres débiles que es lo que estamos viendo; por esto le digo que en la práctica del espiritismo ó faltan hombres ó sobra filosofía; y convénzase V., Amalia, que falta lo primero: no hay espiritistas, no; no hay verdaderos racionalistas. El estudio del espiritismo dá á comprender que el culto que se rinde á esta, ó á aquella religion no es lo que salva al espíritu; las obras de Allan Kardec están escritas con irreprochable claridad, y en el libro de los espíritus, hablando de la adoracion externa, dice en la pregunta 653.

—«Necesita la adoracion de manifestaciones externas?»

—«La verdadera adoracion reside en el corazon. Siempre que hagais algo, pensad que el Señor os está mirando.»

—«Dá preferencia Dios á los que le adoran de tal ó cual manera?»

«Dios prefiere á los que le adoran desde lo íntimo del corazon con sinceridad, ha-

ciendo el bien y evitando el mal, á aquellos que creen honrarle con ceremonias que no les hacen mejores para con sus semejantes.»

«Todos los hombres son hermanos é hijos de Dios, quién llama á sí á todos los que siguen sus leyes, cualquiera que sea la forma con que las expresen.»

«No preguntéis, pues, si existe una forma de adoracion más conveniente que otra; porque es lo mismo que preguntar si es más grato á Dios que se le adore antes de éste que en aquel idioma. Vuelvo á deciros, que solo por la puerta del corazon se elevan hasta él los cánticos.»

«Dios bendice siempre á los que hacen bien, y el mejor medio de honrarle es el de aliviar á los pobres y afligidos. No quiero decir con esto que Dios desaprobe las ceremonias que hacéis para suplicarle; pero mucho dinero hay que podria emplearse con más utilidad de la que se emplea. Dios aprecia la sencillez en todo. El hombre que se apega á las exterioridades y no al espíritu es una inteligencia de mezquinas aspiraciones. Juzgad, pues, si Dios ha de fijarse más en la forma que en el fondo.»

Ahora bien; el espiritista racionalista que sabe todo esto, que durante su vida no ha frecuentado una iglesia por que lo ha creído innecesario, y en el momento de morir, entonces, por evitar hablillas y disgustos aquel hombre hace un acto hipócrita, porque cumple con una iglesia en la cual nunca ha creído, y ¿todo por qué?... por no asustar á su familia que vive sumida en la ignorancia. ¡Error tras error! ¡absurdo tras absurdo! ¡hipocresía sobre hipocresía!

¿De qué le ha valido á aquel hombre conocer la verdad, si en sus últimos momentos la memoria que deja de él es la de una apóstata, ó la de un espíritu débil cuya vida ha sido completamente improductiva?

Yo estoy conforme con todas las religiones; concedo que el espiritista de escaso conocimiento que si bien cree en la supervivencia del alma, cree tambien que habla con la virgen de allá, y el Cristo de acá, y el santo de acullá, y manda decir tantas misas por que se lo ha pedido un espíritu, y reza dos rosarios al dia porque se lo exige San Juan ó San Pedro, y enciende lámparas delante de una imágen; porque la misma imágen se lo pide, comprendo perfectamente que este pobre sér que nada racional le ha enseñado el espiritismo, al morir, es lógico que hasta deje dicho que le pongan el hábito de fraile franciscano, mercenario ó domínico. Este, obrando así, está en su terreno, y yo le respeto profundamente porque la intencion es la que salva; pero nunca estaré conforme con ciertos hombres que pasan por lumbreras del espiritismo, que hacen trabajos durante su vida, que propagan la verdad, y en el momento de morir que es el momento mas solemne, por que es el que SELLA el trabajo de toda una existencia, es cuando por debilidad ó por culpable indiferencia dejan hacer á los suyos y abandonan la escuela á que pertenecieron, lo que hace creer á muchos que no tendrían gran confianza en sus creencias.

¿Esto que prueba, Amalia? que no hay hombres en el espiritismo; por esto creo que el desenvolvimiento de la creencia espírita es prematuro, que sois impacientes, muy impacientes; que quereis saborear el fruto, y aun no han brotado las flores.

¿Habeis visto nunca qué se siembre sin preparar antes la tierra por medio del arado? ¿Por qué perdeis el tiempo llamando á los espíritus? instruios antes que es lo que más se necesita, instruid á las mujeres que son las rémoras del progreso, ellas son las que se encargan de hacer apóstatas á muchos hombres.

—En eso tiene V. muchísima razon.

—Ya lo creo que la tengo; hace muchos años que sigo la marcha de la escuela espírita, y he visto tanto..... y he sufrido tanto al ver la ignorancia de las mujeres: que, desengañese V., mientras no se instruya á la mujer, el trabajo del hombre en muchas ocasiones es poco menos que inútil, se parece á la tela de Penélope, lo que le

hombre hace, la mujer lo deshace; y hay más aun: la imperfeccion atrae á la imperfeccion, lo tengo muy observado, casi siempre, (salvo algunas escepciones) que segun son los que llaman á los espíritus, así vienen los invisibles, la ley de la simpatía es innegable; he asistido á muchas reuniones espiritistas y lo tengo bien probado, tanto es así que ya no necesito oír las comunicaciones para saber poco más ó menos lo que dirán los espíritus en los puntos que los evoquen.

—Es V. muy observador.

—Es que tengo sed de luz y hambre de verdad, por eso me fijo tanto en todo lo referente al espiritismo. Cuando voy á un Centro y veo que los concurrentes están con las manos juntas, los ojos bajos, la cabeza inclinada rezando padre nuestros con inocente fervor, ya sé que todos los espíritus que allí se comunican son muy dados á la maravillosidad, á las descripciones de mundos superiores rodeados de guirnalda de soles esplendentes, describen las bellezas de los espacios infinitos iluminados por mágicas auroras, hablan de banquetes celestiales donde el Padre reparte los dones de su divina gracia; todo esto y mucho más se dice en los centros de los espiritistas de buena fé, donde se reza mucho á tiempo y fuera de tiempo.

Hay otros grupos espíritas de mujeres bachilleras cuya locuacidad importuna se ocupa más en murmurar del prójimo que en rezar con el alma, y hombres de escasa instruccion las acompañan en sus evocaciones, y á su llamamiento, ya es sabido, acuden espíritus en sufrimiento, y hay escenas tragi-cómicas que dan una pobrísima idea del espiritismo; en dichas sesiones se pierde lastimosamente el tiempo, porque nada adelantan ni los de allá ni los de acá. Y por último hay asociaciones de hombres racionalistas, que si bien no son muy ricos en fé, en cambio tienen buen sentido, buscan la luz porque el peso de su infortunio les abrumba y necesitan encontrar algo para vivir, y con su dualismo atraen espíritus racionalistas que les dicen:—Trabajad en vuestro progreso no rezando, no entregándoos al éxtasis, porque la meditacion rutinaria estaciona al espíritu. Buscad, preguntad, inquirid, avivad el fuego de las ideas para que la llama del adelanto ilumine el mundo. Instruid, moralizad, enseñad sin descanso, nunca os canseis, nunca os desalenteis; saber, es vivir; saber, es progresar; esto y mucho más aconsejan los espíritus en los centros racionalistas, pero todo el trabajo de los espíritus en muchas ocasiones lo hemos visto estrellarse contra la ignorancia de las mujeres.

A muchas familias conocemos en las cuales el hombre es espiritista y la mujer católica romana; como el espiritismo no se impone, el marido deja hacer á su mujer, y esta educa á sus hijos dentro del dogmatismo religioso, y todo su caballo de batalla es apartar á su esposo de las ideas espíritas, consiguiendo muchas veces que en el momento de la muerte haga todo cuanto ella quiera para que le dejen en paz.

—Bueno, V. mismo confiesa que si eso sucede es cuando ya el hombre no se dá cuenta de lo que le pasa, porque su dolor físico le abrumba.

—Pero ha de entender V. que si el hombre es hombre, si tiene dicho á su familia terminantemente que respeten sus ideas, y que no se aprovechen de su debilidad física, la mujer aunque sea en contra de su voluntad las respetará; lo dicho, dicho, amiga mia, el espiritismo es muy grande, pero son muy pequeños los espiritistas.

—Hombre de Dios, V. exagera, ya hay de todo.

—Lástima fuera que no hubiera alguno de buen sentido, más crea V. que la generalidad hace todo cuanto puede por empequeñecer á su escuela, así es, que no me cansaré de repetir que *lo que mas se necesita* es instruir á la mujer, por que ella instruirá al hombre. ¿Qué dice Michelet? educar á una niña es educar á la sociedad. ¿Qué afirma Castelar? que instruyendo á la mujer tendremos hombres; y sobre todo, dice el sentido comun que la mujer, y solo la mujer que es la que forma el corazon

del niño, es la que ha de comprender que la vida del espíritu es eterna, que las fórmulas de las religiones ni quitan ni ponen rey, pero que la observancia de las virtudes es la base del progreso indefinido del alma; así es, que cuando V. me dice que aumenta el número de los espiritistas me sonrío compasivamente. ¿Qué importa la cantidad? lo importante es la buena calidad. Antes que espiritistas, quiero que los hombres sean racionalistas; porque de un deísta racionalista, se puede esperar todo, y de un fanático ignorante, aunque hable con todos los espíritus que hay en el espacio no se puede esperar nada. Lo que más se necesita es la instrucción, si no amiga mía, convéncase V., en el espiritismo faltan hombres y sobra filosofía.

Ciertamente, nuestro buen amigo tiene razón: muchos espiritistas destruyen en un momento el trabajo de toda su vida, y se debe aprovechar mejor el tiempo, que siendo este *el oro de Dios* como decía un sábio, debemos ser avaros de él.

Instruyamos á la mujer, empleemos el libro; el periódico, la palabra, todas las fuerzas morales é intelectuales. Ya sabemos que el progreso es el motor de nuestra felicidad, ¿y nuestra aspiración cuál es? ¿qué quiere la humanidad? ser feliz, ¿cómo lo seremos? instruyéndonos. Todos los elementos de la suprema dicha están á nuestra disposición, únicamente necesitamos ganar el mucho tiempo que hemos perdido.

Instruyamos á la mujer, entonces no dirán los sábios, como dice nuestro amigo, que en el espiritismo faltan hombres ó sobra filosofía.

Procuremos que los hombres sean tan grandes como el ideal que sustentan, que Castelar dice y dice muy bien, nunca el hombre está á la altura de su idea; armonicemos la práctica con la teoría, sean nuestros hechos más elocuentes que nuestras palabras, esto es *lo que mas se necesita*.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO DIEZ Y NUEVE.

RESÚMEN.

Nada extraño, nada anómalo, nada improductivo ó perjudicial creo haberos dicho al enseñaros la vida en el campo, que muchas desconoceis; nada supongo tampoco que pueda pareceros impracticable.

El camino de vuestra regeneración es este, única y exclusivamente este, el hogar, la familia, descentralizada de la ciudad por medio de la quinta ó casa de campo. Los que pretenden llevaros por otro camino están locos, y es más, no conocen ni penetran toda la espantosa degradación física y moral que nos acosa á pesar de nuestro conocimiento del francés, de la música y de otras quisicosas por el estilo. ¿Sabeis lo que pedís, emancipadores de la mujer, repartidores de doctorados y tribunales entre el sexo femenino? ¿Queréis, sin *educarnos*, llevarnos á la cátedra y á la academia? Ni hablo de las excepciones, ni creo que deben mentarse en estas cuestiones de escuela. ¿Sabeis lo que hareis al darle á la mujer una muceta y una toga? Ponerla en sus manos un medio más de colocarse el pelo á lo Virgen ó á lo Valliere; entregarla una prenda más con que recrearse en su figura, haciendo dengues delante del espejo; darle un pretexto más para que arruine el templo de la familia, al abandonar su culto entre criados mercenarios ó fondistas especuladores; inclinarla con más fuerza á que arroje sus pequeños hijos en colegios ó instituciones, donde, como en manada, les den el alimento del cuerpo y de la inteligencia; y ponerla en peligro más eminente de ma-

terializarse, de petrificarse en un egoismo *infecundo*, en medio del cual vea á sus padres como enojosa carga, al matrimonio como feroz tiranía, á la maternidad como repugnante impedimento; poneis á su alcance, dada la inferioridad positiva en la actualidad de sus condiciones intelectuales, poneis á su alcance todas las armas, no para defenderse, sino para suicidarse; todo esto quieres hacer, escuela de emancipadores, al pretender, con la imaginacion desbordada por el entusiasmo, esos encumbramientos de la mujer, que *no está en disposicion de desempeñarlos con toda la dignidad necesaria*, y los cuales solo acarrearán una reaccion lamentable, que acaso la volvería á encerrar en la oscuridad asoladora de los serrallos orientales.

Y vosotros, los adalides del harem ó del gineceo, que pretendéis para la mujer el yugo de la bestia, vosotros que quereis cerrarla todas las puertas del progreso dándola para su trabajo una rueca, para su placer vuestra sensualidad, para su fin la multiplicada gestacion de vuestros hijos, vosotros, que intentais hipertrofiar su inteligencia con el vaho de la cocina doméstica, y encallecer su corazon con el apartamiento de las cuestiones científico-sociales; vosotros, los que pregonais al son de la trompeta de vuestro amor propio, que la mujer es un puñado de células nerviosas, que solamente pueden vibrar en el lecho nupcial, en el parto ó en el trabajo de la lactancia; vosotros que nos quereis como *medio* y nos apartais de los *finés* humanos, alejándonos de este modo de vuestro lado, y dejándonos solamente el confesonario para nuestra vida moral, y la vanidad para nuestra vida física. ¿Sabeis lo que quereis, no solo para la mujer, sino para la raza? Pues quereis el imperio de la tiranía, arruinando la civilizacion y la libertad; quereis el embrutecimiento de vuestros hijos, puesto que ellos toman generalmente de la madre muchísimos más elementos que del padre; quereis la negacion de vuestro propio sér, la anulacion de vuestro propio entendimiento la violacion de las cualidades inteligentes del sér pensante quereis encenagarnos en una prostitucion infame que arrojará los gérmenes de toda clase de vicios incurables sobre la sociedad; quereis hundirnos entre las ruinas de toda idea justa, buena y bella; quereis sacrificarnos estérilmente en aras de la concupiscencia, y amontonar sobre los siglos generaciones miserablemente perdidas en la sombra de la ignorancia; á todo esto conduce esa impremeditada soberbia masculina.... Vosotras, mujeres, solo vosotras, podreis contrarrestar esas impetuosas corrientes que amenazan vuestro porvenir, bien con una exuberancia dañosa de libertades ilógicas y extemporánea, ó bien con una asoladora granizada de restricciones sistemáticamente nécias.

Vosotras, con ese instinto peculiar de vuestro sexo, adivinador del peligro, previsor de lo ignorado, intérprete asombroso de lo desconocido, podeis salvaros de los desvanecimientos de las alturas y del vértigo de los abismos; vosotras podeis mantener el fuego sagrado de la libertad en el tabernáculo de la familia, y disipar la noche de la ignorancia en las profundidades del hogar; fuera de él nada podeis y á nada llegareis; y sin ser en él las reinas absolutas, las dictadoras responsables, las árbitras ilimitadas; sin ejercer en el hogar un gobierno eminentemente racional, noble y precavido, sin dominarle con vuestra inteligencia, guiarle con vuestro sentimiento, y adornarle con vuestras bellezas; sin hacer del hogar el templo de la educacion de la infancia, el asilo de los achaques de la vejez, el arca salvadora de los tormentos juveniles, la fuente purísima de todas las felicidades y esperanzas del hombre; sin penetrarse bien y *cumplir bien* vuestras múltiples misiones, vuestros destinos de hijas ó de hermanas, vuestros debéres de esposa; ó de madres, ni habrá para vosotras grandezas, ni dignidad, ni gloria, ni honra ni dicha; sereis espúreas hijas de la naturaleza, monstruosos engendros del egoismo y de la lujúria.

Los medios *el modo* de conseguir todo esto, es levantar un hogar que posea atractivos sérios, científicos, dignos, amenos; un hogar donde haya elementos de observa-

cion, de salud, de alegría, de sosiego y recreamiento, pero elementos positivos, no convencionales, elementos que, á través de sus primeras asperezas, nos encanten, nos subyuguen con su influencia poderosa; elementos entre los cuales la inteligencia se eleve, el sentimiento se acrisole, la belleza se depure; elementos que den alteza al espíritu, profundidad á la virtud, racionalismo á la conciencia, higiene al cuerpo, robustez á la niñez, firmeza á la ancianidad, vigor á la juventud y trascendencia á todos los fines del hombre. Hogar en donde encuentren amparo y educacion los hijos del pueblo, socorros la indigencia, consejos la ineptitud, calor y ternura todas las clases desheredadas por la suerte. Hogar donde arda la luz de la sabiduría, donde brille el fuego de la caridad, donde se acumulen los reflejos del arte.... tal puede ser el hogar *En el campo*. Nada os impedirá que desde él luzca el fulgor de vuestra inteligencia; nada podrá oponerse á que desde él tomeis parte en la vida intelectual colectiva pero siempre y en todo caso, participareis de ella en el hogar y por el hogar. La fisiología la medicina y la anatomía os darán la clave de la salud del hogar; la filosofía, la psicología y las encontradas escuelas de materialistas y espiritualistas os darán la pauta para ajustar á la razon los actos en las relaciones familiares; la historia; la literatura, las bellas artes os darán el tema para desenvolver vuestras condiciones de sér inteligente, que todas han de converger á la mayor armonía del hogar, á la mejor educacion de la prole; y si vuestro cerebro arroja un sombrero en la recopilacion de sus conocimientos, nada os impedirá llevar á los campos sociales la luz de vuestra inteligencia en obras literarias, artísticas ó industriales, que á nada os obligará más que al culto de la belleza y de la verdad. El libro el cuadro, la partitura, la estatua, el artefacto, todo esto podeis mandarlo al concurso general de la vida, sin abandonar un punto vuestros hogares; y ¿por qué no? trayendo en cambio á su recinto el óbolo, honradamente ganado, que ha de ayudar, si no al sostenimiento de la familia, al embellecimiento de la morada con el objeto de arte ó con la plantacion de nuevos terrenos.

Despues aun podeis hacer más. La máquina incubadora podrá proporcionaros los beneficios de un recurso sin explotar en nuestra pátria. Desde vuestro hogar, sin moveros de él y sin que en él se note vuestra falta, podeis mandar á los mercados remesas de patos, gallinas, pavos y faisanes, pingües productos de una renta fija, que entrará en el hogar para aumentar sus bienestares. La industria lechera con sus frescas mantecas y sus quesos de nata es otra ocupacion útil y entretenida. ¿No basta esto? Pues la preparacion de frutas en conservas naturales y en almíbar, que convenientemente puestas en latas, habrán de daros un redimiento de importancia, atendiendo á que su compra puede hacerse al pié del árbol (no olvidarse de que estais en el campo) y su preparacion no exige más que un horno donde hierva el agua en que han de cocerse las latas, y saber hacer los almibares. La cria de conejos. La recoleccion de huevos en la época de la postura, y su conservacion entendida para venderlos en el tiempo de su escasez. El vivero de árboles frutales ó de arbustos de adorno, ingertados con inteligencia, y vendidos á tan alto precio cuando son selectos. Todas estas pequeñas y productivas industrias podeis ejercerlas dentro del hogar. Esta es vuestra existencia *En el campo*; os he cumplido mi palabra de seguir paso á paso sus fases; demostraros uno por uno sus encantos; de explicaros, acaso pobre y toscamente, sus derivaciones trascendentales; antes de principiar el último artículo os diré para terminacion de éste, que en el campo está el porvenir. Si criais á las generaciones futuras, hoy infantiles en el amor de la naturaleza la agricultura sacudirá su marasmo; la pobreza se sumirá, desapareciendo, en el raudal de los trabajos agrícolas; la repoblacion de nuestras desiertas campiñas comenzará con brio, y ese manantial vivo é inagotable de riqueza que es la agricultura, engrandecerá la España del porvenir, matando el

caciquismo, destruyendo la empleomanía, equilibrando las pasiones de partido y alzando al grito del progreso la bandera de la igualdad.

Meditad despacio en la importancia de vuestra misión *En el campo.*

ROSARIO DE ACUÑA.

MI DESEO.

Veo flotar la nube cual bandera
que agita el huracán y rasga el fuego;
veo como titilan las estrellas
en el azul del cielo,
y veo el mar que agita y que remueve
en su fondo revuelto,
olas que arrastran como el peso horrible
de otro mundo secreto.

—
Cuando los flojos párpados el sueño
con avidez desean,
veo chispas de luz que unidas cruzan
por las densas tinieblas;
veo fantasmas en la noche oscura,
y en la pesada atmósfera
visiones que otros mundos ignorados
acaso nos recuerdan.

—
Veo que se dibujan por el aire
como tristes espectros
la gigante silueta de la torre
que desafía el viento,
y la sombra del álamo desnudo
como frío esqueleto.

—
Veo como se inclinan amorosas
al peso del rocío,
las flores que saturan con su aroma
el pabellón magnífico,
donde las hadas gozan las delicias
del encontrado silfo.

—
Veo en el bosque los copudos árboles
y los feraces prados,
por la luz del crepúsculo teñidos
y de perlas cuajados,

veo cruzar el horizonte inmenso
una turba de pájaros,
y en las enhiestas cumbres suspendidas
que dora el sol enriqueciendo al mundo
con los últimos rayos.

—
En la fronda tupida que guarnece
el recortado seto,
veo bullir el afanoso enjambre
de pintados insectos;
y en las ondas del agua trasparente
un pálido reflejo,
del abismo que atrae nuestras almas
á su ignorado centro.

—
Siente mi corazón latir la fibra
de todos los anhelos;
siento brotar activas las ideas
en mi oscuro cerebro;
siento como retuerce las memorias
el alma pensamiento,
y surgir de su seno la ferviente
inspiración del verbo.

—
Dicen que todo vibra como notas
de un hermoso concierto,
y que todo nos habla y nos revela
un profundo misterio:
Dicen que Dios ha escrito en ese libro
para todos abierto;
¿cuando hallaré la clave que descifra
tan sublime concepto?!

GABRIELA ORTIZ.

1885.

PENSAMIENTOS.

A Dios se le cree ofendido, cuando se le cree mezquino.

Las verdades son el pan de la inteligencia.

Las mujeres creyentes, son autómatas que andan.

Más vale sufrir en la virtud; que luchar en el vicio.